

# Signados por una utopía. El eterno presente del imaginario

Sioli Cristancho Albornoz

Universidad de Los Andes Táchira

## Resumen

En este artículo se aborda una novela corta, *Desahuciados* de Alberto Jiménez Ure, bajo la mirada del texto crítico de Fernando Aínsa *Los Buscadores de la Utopía*. Buscar la intersección entre el estudio crítico de Fernando Aínsa sobre la literatura latinoamericana y la creación de Jiménez Ure, es el hilo conductor que subyace a lo largo de la reflexión. A la obra de Jiménez Ure nos acercamos para hallar huellas particulares de esta búsqueda marcada por rasgos utópicos que persisten en creaciones literarias recientes tomando en cuenta la presencia de elementos que difieren sobre todo con la forma de abordar dicha temática.

## Résumé

Cet article aborde un roman de Alberto Jiménez Ure intitulé *Desahuciados*. Pour cela, l'article repose sur l'avis critique exposé par Fernando Aínsa dans son ouvrage *Los Buscadores de la Utopía*. De même on essaie de mettre en évidence les traces de cette recherche de l'utopie, lesquelles persistent dans d'autres oeuvres littéraires.

## Abstract

This article studies a shorth novel, *Desahuciados*, by Alberto Jiménez Ure under the look of Fernando Ainsa's critical text, *Los Buscadores de la Utopía*. The search for the junction between Fernando Ainsa's critical study on Latin American Literature and the work of Jiménez Ure, is the leading thread that underlines this reflection. Jiménez Ure's work tries to display the traces for search of the utopia, wich persist in other literary works.

**L**a presencia, a través de los hilos de la representación, de la concepción de una realidad que parece acompañar al ser humano desde que se concibe como dueño de su propia historia, de ese ser humano que se descubre inmerso en un medio alienante porque lo relega al fondo del no ser. Este estar violentado del ser subyace como constante en un espacio que pretende responder a la utopía pero que paradójicamente, aniquila y corrompe.

En este acercamiento entrecruzado se pretende mirar, a través de los hilos que se descubren como posibilitadores de puntos convergentes, la presencia de una manera de ser frente al desborde desarticulante del poder. En este caso particular se abordarán dos textos: uno es una obra literaria, novela corta, cuyo nombre es *Desahuciados* de Alberto Jiménez Ure y el otro es un texto crítico de Fernando Aínsa, titulado *Los Buscadores de la Utopía*, intentando acercarnos a ellos, desde un análisis comparativo. La razón de querer encontrar en estos textos puntos en común, está basada en lo que Yves Chvrel dice:

La literatura comparada es una disciplina de vocación transversal al lado de disciplinas que se proponen explorar totalmente un campo bien definido. La literatura comparada procede más por intersección<sup>(1)</sup>.

Buscar la intersección entre el estudio crítico de Fernando Aínsa sobre la literatura latinoamericana, realizado en 1976 y la creación literaria de Jiménez Ure, publicada a su vez en 1998 es lo que se persigue. La intersección de algunos elementos señalados por Aínsa como constante en nuestra narrativa y que están plasmados en *Desahuciados*. Por supuesto que también hallaremos aquellos elementos que difieren o sobre todo que el tiempo marca como pautas en el quehacer narrativo, hoy diferente al de tres décadas atrás.

### El Imaginario en los *Desahuciados*

*Los Desahuciados* es una obra de Alberto Jiménez Ure, que nos va a permitir tender un puente de reflexión entre la práctica teórica de Fernando Aínsa y la expresión literaria de finales del

siglo XX. Nos interesa trabajar sobre los elementos tildados como constantes en la literatura latinoamericana intentando ver correspondencias entre ellas y la obra de Jiménez Ure.

En un primer acercamiento a los *Desahuciados* observamos que está impregnado, como relato literario, de elementos que forman parte de nuestro imaginario. Es una obra en donde se manejan muchos aspectos de corte social. Los protagonistas manifiestan de principio a fin su gran preocupación por las carencias sociales que los envuelve y, que ellos como parte de un colectivo comparten, pero caracterizados por un compromiso donde está implicada su propia vida. La situación social que los absorbe no les brinda otra opción: la evasión de la vida o el involucrarse totalmente sin dejar intersticio para resguardar su seguridad. Es la lucha por la supervivencia en el debate del débil con la fuerza brutal. Es de hecho, la entrega de la vida para lograr un bienestar que se les niega, donde al final puede estar favorecido todo el conglomerado de espectros que fueron aniquilados en su dignidad de seres humanos.

Estamos, finalmente, frente a una obra que nos muestra la parodia de una organización política y social, bastante compleja y signada por la irracionalidad, donde se busca encontrar sentido a la vida dentro de la ilogicidad de una sociedad que no es tal porque su propia organización, en lugar de ser nutricia y vital es la gran aniquiladora de todo lo que representa la vida.

Es el ser humano, que ante la coacción que le producen fuerzas arrasadoras externas a la víctima, pero originada en el mismo hombre que como constante histórica ha perseguido la humillación y la muerte del hombre hacia el propio hombre. El irrespeto total a la otredad. Esta actitud avasallante no ha sido capaz de erradicar la capacidad de resistencia y supervivencia del ser humano quien ante su propia negación siempre encuentra razón para organizar fuerzas, desde donde no existe, para la defensa.

Buscando puentes en esta reflexión se observa la presencia de una temática que subyace en el imaginario del ser humano. Hablamos de la utopía. En este trabajo de Jiménez Ure, como nos los dice Héctor López en el Papel Literario de EL NACIONAL durante la presentación que hace a esta novela; "*En Desahuciados*, Alberto Jiménez Ure nos enfrenta al mundo alucinante de las utopías de fin de milenio".

Aínsa considera que todos los héroes de los relatos literarios latinoamericanos buscan, de una forma u otra, la realización de

sus sueños utópicos, proyectando en todas sus peripecias el anhelo por alcanzar esa empresa.

La resonancia o el eco que se encuentran en las creaciones literarias donde, unas más que otras, van aportando cual contingente a la estructuración de una literatura que se identifica con el espacio donde germina, no porque se limita a copiar, sino porque existe esa voz narrativa neutra de la que habla Blanchot que es la que va dejando que salga lo auténtico sin que la presencia del creador se convierta en interferencia.

La voz narrativa es neutra (...) Por una parte no dice nada, no sólo porque no añade nada a lo que está por decir (ella no sabe nada), sino porque subtiende esa nada – el “callar” y “callarse” – en que el habla desde ya está comprometida; por eso, no se oye en primer lugar y todo lo que le da una realidad distinta empieza por traicionarla<sup>(2)</sup>.

Esta voz neutra es la que permite la comunión, el hilo conductor que invisiblemente encadena una obra a la otra formando un conjunto diverso pero armonioso. Esto nos permite adentrarnos en ellas y encontrar lo común aún dentro de la diferencia. Si los héroes de *Desahuciados* nos hablan de sueños utópicos comulgando por lo encontrado por Aínsa en un gran número de obras anteriores, sigue estando presente esta palabra neutra, pero no muda, que permite el milagro de sólo dejar escuchar lo importante.

El espacio americano siempre se le consideró como una especie de continente que lograba encarnar aquel paraíso perdido que nos narra el Génesis, de donde fue expulsado el hombre y desde allí, no ha cesado de buscarlo. Es el eterno Ulises en perpetuo retorno hacia Ítaca, porque allí es donde espera hallar todos los elementos juntos que le permitirán ser feliz. Pero existe una posición llamativa en cuanto a la concepción que del continente americano se ha tenido con respecto a creer que en él, en algún lugar, se encuentra este paraíso.

Por un lado, los textos teóricos asocian las formas ideales de la Utopía con espacios no identificados, pero reconocibles, del continente americano. Así, los habitantes de la *Nueva Atlántida* de Bacon hablan español, *La ciudad del Sol* de Campanella está situada en algún punto al sur del Ecuador y el mundo utópico que propone recuerda “al imperio socialista” de los Incas. Del mismo modo, la *Utopía* de Tomás Moro es una “isla que mide

doscientas millas en su parte central, que es la más ancha; durante un gran trecho no disminuye su latitud", clara reproducción geográfica de la isla de Cuba<sup>(3)</sup>.

Este anhelo marcado por la necesidad de la utopía que experimenta cada ser humano es lo que facilita la capacidad de hacer brotar el potencial necesario para transformar, cambiar lo que le rodea e incluso cambiarse a sí mismo si es necesario para alcanzar el objetivo utópico. En los *Desahuciados* el ser humano casi ha llegado al mínimo de su expresión pero no por ello carece de la suficiente convicción para darle sentido a su lucha: *Aún en fase esperpéntica, puedes combatir por el derrocamiento del Imperio de Aventajados. Así tu muerte tendría otra significación: la defensa de la dignidad de nuestra especie.* (*Desahuciados*, p. 31)

Jiménez Ure nos enfrenta en su trabajo con una sociedad que dista mucho ser la utópica de los sueños del ser humano, sino que aparece rebosante de lo que difiere de la utopía. En ella el conflicto social reina a sus anchas en un ambiente anarquizado, deshumanizado que raya en el desequilibrio psicológico. Aquí nos encontramos frente a la carencia total, donde la dignidad del ser humano ha desaparecido totalmente. Esta situación repulsiva es la que impulsa al grupo social a permanecer sensible, a buscar una salida y no cualquier salida, sino un lugar, que puede estar fuera o el mismo donde residen pero erradicando de él lo que obstruye para que pueda ser convertido en el espacio utópico soñado.

Era mi gozo inenarrable, mis instantes los últimos, el crecimiento y reproducción de las especies mi extinción y ya la luz nunca más el fluido que me transformaba en mortal.

Los organismos multiplicarían y tendrían por impulso espontáneo el hedonismo, el placer ininterrumpido, excelso y sin la intervención de la Moral. No habría hombres, sino seres libres: felices de una condición natural y exenta de miedos absurdos. (*Desahuciados*, p. 88)

El logro de la plenitud, del placer ilimitado: allí tienden los héroes de los relatos latinoamericanos y los *Desahuciados* lograron penetrar a esa nada que totaliza y plenifica.

## Nuevas Realidades para la Ficción

A través de *Desahuciados* podemos contactar con los problemas que la tecnología nos pone a la mano. Siempre se ha soñado con alcanzar retos que nos lleven a un ilimitado progreso semejante a la "Torre de Babel", donde parece que el límite sólo puede ser el cielo. Es esta una nueva forma de vivir la búsqueda de la utopía. Pero esta desbocada carrera tecnológica conlleva el riesgo de un peligro que implica el caminar al borde del límite. Hoy la sociedad se enfrenta al beneficio de la tecnología, pero a su vez, al problema del temor de la posibilidad de reversión aniquiladora que estos avances traen consigo si no se logra un uso racional.

Es el caso de la globalización que convierte a los lugares más remotos en "aldeas globales" porque todo parece estar al alcance de la mano. Esto, sin duda alguna, trae consigo grandes beneficios instantáneos pero, a su vez, tenemos que enfrentar el peligro de la desaparición de las fronteras nacionales que podría significar un golpe de muerte para las culturas regionales y nacionales, a las tradiciones, costumbres, mitologías y patrones de comportamientos que caracteriza la identidad cultural de cada comunidad. Una situación que favorece al más fuerte y donde parece ser que el débil debe aceptar el bombardeo de productos culturales de los países más desarrollados. ¿Será que finalmente un grupo se impondrá uniformando al mundo entero y aniquilando la variada y rica floración de manifestaciones culturales diversas, que le corresponderá asumir la actitud de los "desahuciados" en su lucha por rescatar la dignidad de un origen propio que permita reivindicar el derecho de sentirse parte de una comunidad cultural?

Además, tenemos una sociedad caracterizada por unos valores que fluctúan de tal manera que pareciera que van a desaparecer, esto incide para que ciertos parámetros que la sociedad necesita aparezcan en forma bastante dubitativa. Sólo se quiere una realidad hedónica donde parece que buscamos aquellos para lo que nuestra materialidad parece ser una interferencia.

El gran sueño del hombre del siglo XXI es el placer eterno, ausencia total de dolor. Felicidad hasta la saciedad. Esta actitud que aparece arraigada en la conducta del ser humano puede ir considerándosele como parte ya del imaginario de esta época. Zavala nos dice que *lo imaginario social supone un concepto*

*operativo que intenta captar el valor cognitivo de las construcciones imaginarias, su materialidad como acto socialmente simbólico y su función ideológica*<sup>(4)</sup>. Es la construcción que los sujetos hacen a partir de su interrelación continua con todos los factores que le rodean para proyectar su vida hacia un futuro que favorece, a su vez, la creación y fortalecimiento de las identidades y manifestaciones culturales que solidifiquen a una comunidad. Este proceso, está acompañado por la ideología que la sociedad resguarda en las instituciones, aparatos culturales, ritos y mitos de dicha comunidad. Si una posible actitud de asumirse frente a la vida logra penetrar dentro de este proceso, finalmente terminará siendo parte de este imaginario colectivo.

La utopía permanecerá como ese espacio algún día posible, aunque la irrealidad sea más certeza que posibilidad. Pero el hombre siempre ha luchado por un sentido de perfeccionamiento, aún cuando no esté obligado por una violencia externa a él. La utopía está mezclada en el presente como un sueño constante que aparecê ligada con la vida cotidiana, pero diferenciándose de lo que no es el presente, sino aquello que difiere en grado superlativo de la realidad.

En *Desahuciados* el cubo diamantino es portador del prelude de la posible utopía:

Esculapio fue señalado para iniciar el Ritual de Comunión. Miró a las especies, tocó suavemente el Cubo Diamantino con sus manos y "exudó" hasta llenar la copa De La Miel. Todo cuanto suele percibirse sólido se esfumó ante su mirada. Ya no existieron más los olores, la luz, oscuridad, colores, sabores, el frío, calor, la alegría o el dolor.

—¿Para qué rebelarnos contra el Imperio de Aventajados si podemos beber De La Miel? (*Desahuciados*, p. 20)

El sueño que nace del fracaso, que siempre aparece en circunstancias conflictivas del ser humano. La evasión como respuesta al dolor que ofrece una imagen tranquilizadora con respecto a una realidad desquiciada y, por ende, descontroladora.

Para los que tienen acceso a "La Miel", Afrodita, Esculapio, Dioscuro de Athenais y Fosfurus de Anteres, descubren un sueño que alivia el dolor real, el dolor de vivir siempre de la misma manera y sin posibilidad de la esperanza, con pocas variantes en sus temas y modos de expresión en cuanto al estilo de vida. Este sueño evasivo proyectará todas sus acciones que se convierten, a

su vez, en el dador de fuerza para enfrentar el régimen de represión y humillación bajo el cual están obligados a vivir.

Nuestro punto de conexión con el texto de Aínsa nos lleva a observar que esta actitud de búsqueda de la utopía está íntimamente ligada a una constante: la del espacio utópico.

Las novelas con una temática de movimiento que busca su centro se multiplican asombrosamente en el siglo XX. Carlo Reyte, Enrique Amorim, Mariano Latorre, lanzan a sus héroes al campo, los hacen abandonar los escenarios ciudadanos en búsqueda del espacio recóndito donde sea posible construir un utópico centro feliz<sup>(5)</sup>.

Esta búsqueda implica movilidad, porque los héroes no pueden permanecer inalterables e indiferentes, ellos se reconocen urgidos a esta búsqueda que marca su estilo de vida. Es parte del imaginario latinoamericano, no dejarse vencer por el espacio caótico, humillante, descontrolador que envuelve en un presente que parece pronto estar ubicado en el pasado, aunque persista de principio a fin en esta situación, aún así la movilidad se hace realidad buscando ese espacio donde sea posible realizar los sueños.

Alberto Jiménez Ure nos presenta esta misma situación en *Desahuciados*. Primero se da un reconocimiento de la realidad que deja decepción:

—nacimos o irrumpimos de este modo y en esta forma a partir de una situación desconocida —solía inferir Afródita Amelians cada vez que se hallaba ante la Élite Adhesa—. Platicamos de pasado, presente y futuro: empero, ¿por qué nada recordamos de ayer ni evocaremos de lo que acaece y sucederá? Luchamos contra una dominación que no responde a los principios de la Justicia Natural. Es incidental que pertenezcamos a una casta determinada. Nunca la Nada será trascendida y no puede haber una auténtica comprensión de la existencia a partir del desconocimiento del origen... (*Desahuciados*, p. 24)

Esta situación presenta una caracterización peculiar que está representada por el problema del origen. No se posee conciencia de origen, de unos antepasados que brinden los fundamentos para una identidad familiar y una identidad colectiva. No sabemos de dónde venimos: esta parece ser la realidad perturbadora e incitadora, a la vez, para la búsqueda, para la puesta en



movimiento, en acción de los héroes. Esto es el elemento alienador en los *Desahuciados*. Ellos experimentan una forma de extranjería en "Humandetrítus". No es que en un momento dado se descubren así, es que nacen desarticulados con respecto a su punto de partida que es lo que los desajusta. Ellos no pueden hablar en términos de proyectos para sus vidas porque carecen del elemento básico sobre el cual se debe construir todo en la vida: un punto de partida.

Todos los habitantes de Humandetrítus ignoraban cuando habían sido concebidos o de dónde procedían: es decir, no tenían padres, ni registros de nacimiento. Surgían con memoria y funciones específicas. (*Desahuciados*, p. 24)

Si todo hombre debe tener un punto nodal que lo conecte con otros puntos referenciales para construir la homeostasis elemental para la vida, al carecer de ello el desequilibrio desencadenado imposibilitará un mínimo de armonía básica para una digna existencia. Los desahuciados están desarticulados, desarraigados y aún así, imbuidos en una lucha de supervivencia y transformación, saben que su máximo problema radica en la carencia de un "yo" definido y establecido.

Nuevamente retomamos aquí el conflicto moral que desencadena los logros científicos. Sin duda alguna que Alberto Jiménez Ure nos plantea en su obra una problemática muy actual. El ser humano ha llegado a alcanzar con la tecnología desarrollos considerados hace poco tiempo atrás como inimaginables y, gracias a este desarrollo, hoy tenemos ese imposible transformado en posible y real. Es un poco recordar a un Julio Verne que logra desde el poder de la palabra ficcionada transportarnos a un mundo que sólo parecía posible existir en la mente desbocada de una rica imaginación y, luego constatar que esta ficción podía llegar hasta la concreción del hecho.

Hoy, todavía está la comunidad científica celebrando el éxito del proyecto Genoma Humano. Esta realidad, que parece llenar de regocijo a la humanidad por el mundo de posibilidades favorables que trae consigo, también suscita inquietudes por la creciente disponibilidad de información genética y la forma en que es o podría ser utilizada. De igual forma, el alcance tecnológico que llevó a descubrir la clonación generó entusiasmo y angustia a la vez. Angustia que acompaña siempre la existencia del ser humano, pero que hoy al sentirse más vulnerable, la experimenta con mayor fuerza. Esta situación representa la espada de

Damocles que pesa sobre la humanidad, donde la certeza que se quiere experimentar en cuanto a la integridad parece estar aún más ausente de la cotidianidad de la vida.

En los *Desahuciados* el problema de la no determinación de un origen radica precisamente en que ellos son seres clonados.

—Estoy persuadida de que los científicos adherentes de Supremo trabajan en la clonación. Nosotros, los humillados, seríamos sus sorprendentes resultados. Humandetritus tiene demarcaciones territoriales, pero no es un mundo cerrado: más allá la clonación ha provocado feroces reacciones por parte de quienes se oponen a la creaciones utilitaria de seres humanos. Esas investigaciones y ejecuciones fueron abruptas e inhumanas. Se inició con el aislamiento del gen, la partícula celular que dicta las características de los seres vivos, y debe culminar porque el destino de nuestra especie es la liberación, que no su duplicación o esclavitud. (*Desahuciados*, p. 51)

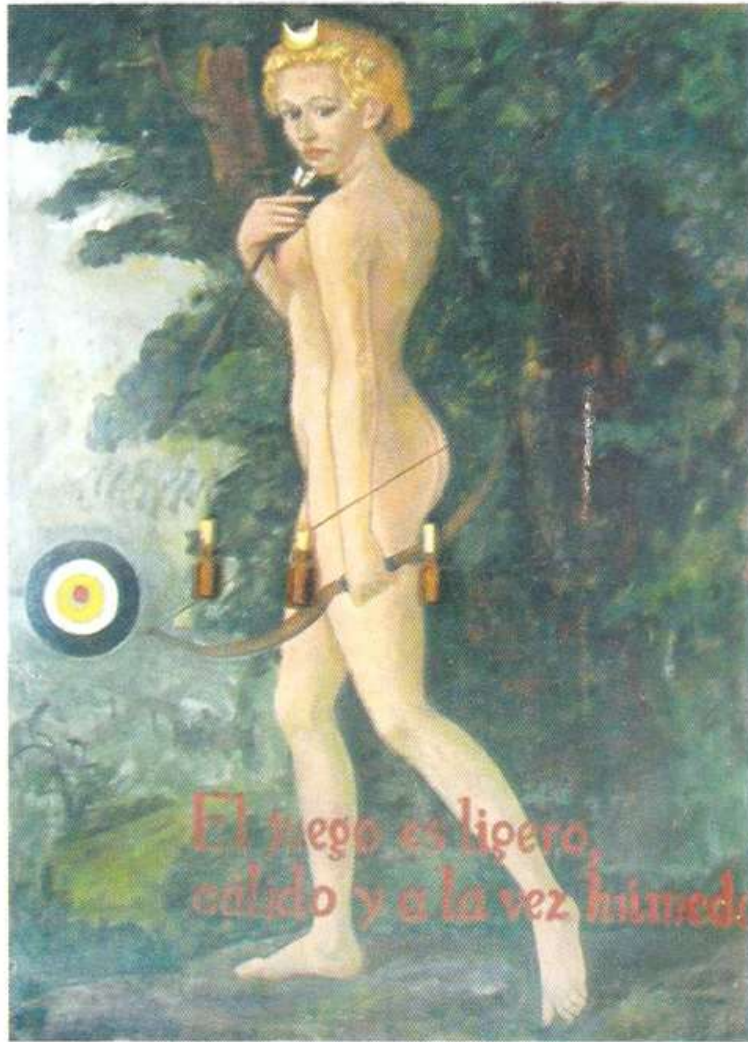
Esta es la actitud de defensa de la dignidad de la vida humana, lucha que a través de la historia parece acompañar al hombre, desgraciadamente defendiéndose de su misma especie que hostiga por autoeliminarse.

## Notas

- <sup>1</sup> Yves Chvrel. *La Literatura Comparada*. Presses Universitaires de France. N° 499, 1989.
- <sup>2</sup> Maurice Blanchot. *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila, 1996. 2ª Edición, Caracas, p. 593.
- <sup>3</sup> Fernando Ainsa. *Los Buscadores de la Utopía*. Caracas. Monte Ávila, 1978, p. 124.
- <sup>4</sup> Iris Zavala. *Escuchar a Bajtin*. España. Montesinos. 1996, p. 91.
- <sup>5</sup> Ainsa, Ob. Cit, p. 126.

## Bibliografía

- AINSA, Fernando (1978). *Los Buscadores de la Utopía*. La significación novelesca del espacio latinoamericano. Monte Ávila, Caracas.
- BLANCHOT, Maurice (1996). *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila, Caracas. 2ª Edición,
- CHVREL, Yves (1989). *La Literatura Comparada*. Presses Universitaires de France. N° 499.
- JIMÉNEZ URE, Alberto (1998). *Desahuciados*. Monte Ávila, Caracas.
- ZAVALA, Iris (1996). *Escuchar a Bajtin*. Montesinos, España.



*"Diana"*  
Pintura de aceite sobre M.D.F. 170 x 122 cm.  
Diego Sarmiento 2000